

Ponencia en: VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino (Córdoba, Argentina), 25 al 28 de octubre de 2006.

Feminismo y vanguardias políticas en los tempranos 70

Lic. Eva Rodríguez Agüero. Unidad Sociedad Política y Género - Instituto de Ciencias Humanas y Sociales (INCIHUSA- CONICET), CRICYT (Centro Regional de Investigación en Ciencia y Técnica), Mendoza, Argentina

Introducción

Este trabajo tiene por objeto colaborar a la reconstrucción de las significaciones sociales asignadas a las consecuencias políticas de las relaciones entre los sexos tal como ellas condensaron en la revista *Crisis*¹, considerada como un producto cultural emblemático de los años '70.

Crisis - revista de ruptura en cuanto a lo que hasta ese entonces habían significado las publicaciones sobre artes e ideas – funcionó como una suerte de tribuna abierta para gran parte de los ‘intelectuales comprometidos’ con el amplio abanico de las izquierdas. Sus páginas reflejaron nítidamente el convulsionado clima de la época, por lo que consideramos que constituye un instrumento privilegiado para analizar estas tensiones.

Es preciso explicitar que éste no es un trabajo inscripto en la disciplina de la Historia, sino más bien en los Estudios de Género, el Análisis Social del Discurso y el campo de los Estudios de la Memoria.

En los últimos años, en Argentina, los estudios acerca de las décadas de los ‘60/’70 han experimentado una suerte de eclosión. La recomposición del campo popular, y la

¹ *Crisis* -dirigida por Eduardo Galeano y con un staff de primeras figuras como Juan Gelman, Aníbal Ford, Vicente Zito Lema y María Ester Gilio- supo transformarse en vocera de propuestas concretas de carácter estético, teórico e ideológico. Fueron 40 números salieron entre mayo de 1973 y agosto de 1976. En aquel momento, la plena conciencia del rol fundamental que jugaban los procesos culturales en los países del Tercer mundo llevó a sus integrantes a plantearse el tema de la política cultural desde una perspectiva amplia, acercándose a una visión no basada en la dicotomía elite/masa, sino más bien ligada a la concepción antropológica de cultura. En sus páginas los recursos del periodismo convivían con los de las ciencias sociales, amalgamados con nuevas formas de concebir la comunicación masiva y las relaciones entre arte, sociedad. Se trató sin duda de una publicación ‘bisagra’ en la historia del periodismo cultural argentino. (*SONDERÉGUER, María, “Revista Crisis, la ruptura del orden”, Revista los '70, política cultura y sociedad, Bs. As., N° 5, 1999*)

discusión acerca del proceso de movilización que de un tiempo a esta parte se ha venido desarrollando en nuestro país, y cuyo punto de condensación se dio con los sucesos de diciembre de 2001, inauguraron una brecha que habilitó el ingreso de renovados sentidos al significado de democracia, así como la reactualización –bajo nuevas condiciones- del pasado reciente de nuestro país, cuyo proyecto político y social quedara trunco tras el Golpe de Estado de 1976.

Si tal como Walter Benjamin señala no cualquier pasado puede advenir y producir en el presente efecto de sentido, es a partir de esta brecha que la pregunta por los feminismos de los '70, y lo que éstos pusieron en escena –es decir, la cuestión de las consecuencias políticas que se desprenden de las relaciones asimétricas entre los sexos- vuelve a cobrar sentido.

La relación entre feminismos y vanguardias políticas históricamente ha revestido cierta problematicidad. Problematicidad que adquiere puntos de mayor tensión en el contexto de la Argentina de los '70, signado por el recrudecimiento de los enfrentamientos políticos y la percepción compartida por parte de los y las militantes de izquierda acerca de la inminencia de la revolución.

Actualmente –si se revisa ese pasado a la luz del presente- vemos que el tema de cómo pensar esa década y, específicamente, el lugar que en él les cupiera a los feminismos, lejos de constituirse en un terreno de ‘acuerdos’, se halla atravesado por fuertes polémicas². Si hubo o no ‘segunda ola’ de feminismo en Argentina; si se trató de pequeños grupos aislados del resto de las luchas sociales o, si tal como indican algunas autoras, la feministas establecieron ‘alianzas’ con la izquierda, son discusiones cuyas respuestas, este breve escrito, no pretende zanjar, sino más bien, mostrar en su complejidad y tensión. Lo que este trabajo busca explorar es cómo fueron percibidas por los intelectuales que escribían y pensaban *Crisis* las transformaciones en las relaciones intergeneracionales que tuvieron lugar durante esos años, cómo las significaban, bajo qué categorías lo hacían y si eran capaces de tematizar o no las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos.

² Mientras que para Leonor entre feministas y partidos de izquierda casi no hubo puntos de diálogo Calvera (CALVERA, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Bs. As., GEL, 1990) en un artículo de reciente publicación Karin Gramático señala la existencia de lazos entre la Unión Feminista Argentina (UFA), un grupo de jóvenes mujeres provenientes del PST y el Movimiento Feminista Popular (MOFEP), conformado por mujeres pertenecientes al Frente de Izquierda Popular (FIP). Estas últimas –a diferencia de las mujeres del PST- en 1974 abandonaron el partido y en 1975 dieron vida al Centro de Estudios Sociales de la Mujer (CESMA). (Gramático, Karin; “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im) posible?”, en *Historia, género y política en los '70*, Andujar, Andrea y otras comp., www.feminaria.com.ar, p. 24).

Izquierda y feminismo: la problemática histórica del vínculo

Desde nuestro punto de vista, la metáfora del ‘matrimonio infeliz’ utilizada por Heidi Hartman para caracterizar la relación marcada por ‘desencuentros’ entre izquierda y feminismo³ resulta apropiada no sólo para caracterizar la historia de esta relación, sino para describir en qué términos se desarrolló en la Argentina de los ’70.

En la primera mitad de esa década, existieron en Buenos Aires alrededor de ocho colectivos feministas. A partir de una posición marginal en relación al resto de las luchas sociales, éstos encarnaron formas de militancia y reivindicaciones políticas más bien ligadas al derecho a decidir sobre el propio cuerpo y gozar plenamente de la sexualidad. Banderas difícilmente asimilables por el imaginario de las vanguardias de izquierda, que –aunque visualizando como meta la emancipación de los sujetos– ceñían su militancia a lo que consideraban los ejes de la contradicción principal: imperialismo/pueblo, burguesía/proletariado.

Puede decirse que la práctica más frecuente estuvo dada por lo que las feministas locales llamaron ‘concienciación’⁴; para tomar distancia respecto de las agrupaciones de izquierda que hablaban de ‘conscientización’ y porque su intención era *crear* una conciencia⁵.

Sin embargo, las feministas también llevaron adelante algunas actividades públicas, siendo la más importante el repudio al decreto ley que prohibía la venta libre de anticonceptivos, durante el gobierno de Isabel Perón. No obstante –para el grueso del imaginario de izquierdas– tales luchas fueron catalogadas como “modas importadas del imperio” o “desviaciones burguesas”⁶, pero no una forma de participación política.

Tal como Leonor Calvera⁷ lo advierte, la estrechez de los umbrales de tolerancia del patriarcado y la dificultad para percibir las consecuencias políticas que se desprenden de las diferencias entre los sexos, eran marcas de la izquierda de la época.

De este modo, la dificultad de la izquierda para visualizar la especificidad del problema de la subordinación de las mujeres, que tal como lo entiende Heidi Hartman, históricamente ha intentado absorber la problemática feminista bajo “la lucha más amplia

³ Hartman, Heidi, “El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo”, Cuadernos del Sur, n° 5, marzo 1987.

⁴ El término es una adaptación de la expresión ‘*consciousness-raising*’ utilizada por las feministas radicales norteamericanas, que designaba la técnica a partir de la que cada mujer de un grupo feminista podía explicar las formas mediante las cuales experimentaba la opresión, de modo de propiciar la ‘reinterpretación política de la propia vida’ y sentar las bases para su transformación.

⁵ Leonor Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, op.cit., p. 49.

⁶ Con este tipo de expresiones eran calificadas gran parte de las reivindicaciones feministas. Específicamente las dos que mencionamos figuran en “Notas sobre Moral y proletarización”, el manual que buscaba normativizar la conducta moral de los y las militantes del PRT/ERP.

⁷ Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, op.cit.

contra el capital”⁸ es en muchas ocasiones producto de una lectura sesgada del texto de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Éste tipo de análisis pone el acento en la relación establecida entre: mujeres y sistema económico, subordinando la relación mujer-varón a la relación trabajo-capital, de lo que se desprendería –como consecuencia política- la innecesariedad de una lucha específica para revertir las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos.

Probablemente una excepción a esta tradición con gran arraigo en la izquierda, es el pensamiento de Alexandra Kollontai⁹. La teórica rusa articuló de forma sistemática feminismo y marxismo, sin limitarse a postular la inclusión de las mujeres en la revolución socialista sino que -adelantándose a sus sucesoras de los setentas- promovió la revolución de las costumbres y de la vida cotidiana, así como nuevas formas de relaciones entre varones y mujeres, “sin las cuales -señalaba- no puede hablarse de una revolución socialista”¹⁰. Kollontai advierte tempranamente que para la liberación de las mujeres no basta con la abolición de la propiedad privada y con que éstas se incorporen a la producción, sino que además es necesaria una lucha específica. En nuestro país, el legado de Kollontai sería eludido durante años, para ser recuperado recién por las feministas de izquierda, con la recuperación de la democracia, a comienzos de los ‘80.

Volviendo a los ‘70, es preciso recordar que el contexto político y social de la Argentina estaba configurado por una coyuntura nacional e internacional marcada por el auge de masas.

La herencia de la Revolución Cultural China, las revueltas estudiantiles del 68, la experiencia de la lucha vietnamita venciendo al imperialismo yanqui, la lucha contra el imperialismo y el colonialismo en los países latinoamericanos y africanos. En Argentina la Revolución Cubana improntó fuertemente el campo social. Eran los años del Cordobazo, el Mendozazo, el Rosariazo y un creciente proceso de radicalización político-ideológica - que en algunos casos incluyó la militarización – fue moneda corriente entre las organizaciones de izquierda.

⁸ Hartman, Heidi, “El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo”, *Cuadernos del Sur*, n° 5, marzo 1987, pp. 113-159

⁹ El nombre de Alexandra Kollontai prácticamente no es mencionado en las historias oficiales de la revolución de octubre y de los primeros años de la URSS. Sin embargo, fue la primera mujer que integró el Comité Ejecutivo de un Soviet, en Petrogrado. Considerada una “libertina” por la sociedad de su época, en la experiencia vital de Kollontai, es posible detectar indicios de lo que después sería una de las claves de la ética feminista contemporánea: el principio de que lo personal es político. Kollontai muere en Moscú en el año 1952, luego de que su pensamiento de avanzada fuera ahogado durante el período stalinista.

¹⁰ Alexandra Kollontai, *Marxismo y revolución sexual*, Madrid, Castellote, 1976, p. 50

Además, en ese particular momento de ebullición social, cultural y política - enmarcado en los vaivenes de la vida institucional- se había comenzado a dibujar el esbozo de la Argentina “moderna”: sociedad de consumo, secularización, realineamiento de fuerzas políticas, cambios en la vida cotidiana y transformaciones en las relaciones intergeneracionales; sobre todo en cuanto al rol hegemónico que hasta el momento habían jugado las mujeres, ligado más bien a las crianzas de los hijos y la ejecución de tareas reproductivas. Estas transformaciones –que venían abriéndose camino desde la década anterior- estaban directamente relacionadas con el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo, la posibilidad de acceder a la formación universitaria¹¹, la activa participación en la vida política¹² y la posibilidad de regular la fertilidad y disfrutar de una sexualidad más libre, a partir del uso de anticonceptivos.

Aunque en diferentes grados y modalidades, de acuerdo al sector social del que se tratara, eran sin duda transformaciones que traían aparejadas profundas consecuencias y que daban lugar a una revolución cultural tangible. Pero, retomando las preguntas iniciales: ¿cómo fueron percibidas por los intelectuales que escribían y pensaban *Crisis* esas transformaciones, cómo las significaban?, ¿eran capaces de tematizar acerca de las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos?

Vanguardia de izquierdas y significaciones femeninas en *Crisis*

Publicada entre mayo de 1973 y junio de 1976, con un total de cuarenta números editados, cabe recordar que *Crisis* tuvo dos etapas bastante diferenciadas en cuanto a las temáticas y formatos abordados. Si bien al principio se priorizó la aparición de notas sobre actividades y personajes relacionados al campo de las artes; a partir de 1975 –y en directa relación con la agudización de los enfrentamientos políticos y sociales que vivía el país- éstas disminuyeron y cedieron espacio a los análisis de tipo coyunturales.

Luego de un conteo de frecuencia en el que se buscó detectar notas, artículos y reportajes que tematizaran acerca de las transformaciones de las relaciones intergeneracionales, vemos que *Crisis* da cuenta de algunas de estas transformaciones, pero las liga a estereotipos del tipo: la “militante heroica”, la “artista comprometida” o la “trabajadora”. En esta misma

¹¹ El Censo Nacional realizado en 1963 arrojó como resultado una notable feminización de la matrícula universitaria. El 41% de la población universitaria eran mujeres. (*Sapriza Gabriela, “Memorias del cuerpo”, en Historia, género y política en los '70, op.cit)*

¹² A modo de ejemplo, Según Pablo Pozzi a partir de los 70 el PRT-ERP incrementó notablemente el número de militantes mujeres. Pozzi señala que hacia 1975 el 40% de los/as adeptos/as eran mujeres. (*Pablo Pozzi, “Por las sendas argentinas...”*, *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Bs, As., Eudeba, 2001, p. 239)

dirección se resalta cierto 'igualitarismo', que fomentaba el modelo "pareja activista", colaborando con el desalojo de la fórmula: varón luchador/ mujer ajena al mundo público de su compañero¹³. Ésta iba acompañada de significaciones relativas a lo femenino que exaltaban el coraje y la no fragilidad.

Este rechazo ante la debilidad –elemento constitutivo de nuevas formas de concebir la femineidad- es claramente observable en el testimonio referido a la Masacre de Trelew¹⁴. La nota, firmada por el escritor Francisco 'Paco' Urondo –paradigma del intelectual comprometido- es el esbozo del trabajo que luego publicaría bajo el título *La patria fusilada* y reproduce el diálogo mantenido con algunos y algunas de los y las sobrevivientes, entre los que se cuenta María Antonia Berger. La idea de que las militantes formaban parte de un colectivo revolucionario en el que varones y mujeres se hallaban en igualdad de condiciones es una de las constantes. Berger señala: "...supusimos que iba a haber un simulacro de fusilamiento (...) incluso decíamos cualquier cosa, nos ponemos cuerpo a tierra y no nos asustemos" –para inmediatamente rectificarse- "estábamos un poco, no digo asustadas, pero sí bastante tensas con la situación".

Otro de los cambios en cuanto al nuevo rol de las mujeres registrado en la revista – siempre siguiendo este modelo igualitarista- esta conformado por la figura de la 'trabajadora', sufriendo la suerte del proletario bajo las condiciones sociales del capitalismo. Se trata de artículos en los que priman las denuncias sobre: la hostilidad de los patrones, la explotación y la alienación a las que éstas se ven sometidas.

Un dato que merece ser señalado es que la palabra '**feminismo/feministas**' aparece mencionada sólo dos veces en toda la publicación y la expresión "**liberación femenina**" aparece dos veces: una vez dentro de un artículo escrito por la fotógrafa feminista Sara Facio y otra, dentro del formato de humor gráfico. Exceptuando la nota de Facio, tanto "feminismo" como "liberación femenina" se hallan adjetivadas de modo disfórico.

En el caso de la palabra 'Feminismo' se trata de la reproducción de una información del diario *Le Monde* en la que se anuncia que en París, por iniciativa de las militantes del Movimiento de Liberación Femenina, acaba de crearse una liga por los Derechos de la Mujer,

¹³ Mabel Bellucci, "Alicia Eguren: la voz contestataria del peronismo", Argenpress, 2003

¹⁴ Se trató de un nefasto acontecimiento en el que 16 militantes fueron fusilados a sangre fría por efectivos de marina y ejército, durante la dictadura de Lanusse. Un operativo conjunto del ERP, Montoneros y la FAR planifica la fuga de presos políticos detenidos en la cárcel de Rawson. Sólo lograron fuga seis, con dirección a Chile. Eran tiempos de Salvador Allende. La respuesta del ejército y la Armada no se hizo esperar: el operativo de represalia, encabezado por el capitán Luis Sosa y el teniente Bravo, culminó con el asesinato de 16 militantes, el 22 de agosto, en Trelew. (OLIVENCIA, María Victoria, "Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad (1976-1983)", Tesina de licenciatura en sociología, FCPyS, UNCuyo, 2002, p. 37).

presidida por Simone de Beauvoir. A continuación se aclara que la tendencia de este grupo feminista -contrariamente a lo que ocurre con otros- insiste en la necesidad de “evitar que las militantes feministas se encierren en un ghetto”¹⁵.

En este mismo registro se hace referencia a las ‘feministas’, en un análisis acerca de la tira gráfica *Corín Tellado*¹⁶. Allí se puede ver un firme cuestionamiento a este tipo de productos culturales, criticando la carga de erotismo naíf que tiene como propósito “favorecer una actitud pasiva ante las circunstancias imperantes”, así como la exaltación de un tipo de mujer preocupada por cuestiones relativas la sensualidad y el deseo. Para culminar se remarca que en las diversas historias aparece una constante narrativa que pone en escena una “ominosa lucha de sexos” en la que las mujeres, “en la mejor tradición de las feministas de principio de siglo, (se muestran) deseosas por rivalizar más que por afirmarse”¹⁷. A continuación se señala que este tipo de productos culturales no hace más que poner de manifiesto “la alienación y la dependencia de la mujer en la sociedad de consumo, que sólo le reconoce con exclusividad la función de objeto sexual, convirtiéndola en una ‘cosita frágil’”.

En cuanto a la utilización de ‘liberación femenina’, la postura sentada es clara. Se trata de un chiste que retrata a una mujer cuya vestimenta y actitud desinhibida remiten a la moda propia de la década (pantalones *Oxford*, zapatos con plataformas, vientre descubierto, maquillaje exagerado). La ilustración se acompaña con la frase presuntamente dicha por un varón: “Y al fin de cuentas, hermano, lo cierto es que las mujeres están, cada día que pasa, más sometidas a la liberación”. De este modo, se cataloga al proceso de liberación femenina con una mera moda que, paradójicamente, en vez de liberar a las mujeres, las encorseta dentro de nuevos estereotipos¹⁸. Utilizando el humor como estrategia se pone de manifiesto algo que está latente en el imaginario de la revista: el hecho de que la mentada ‘liberación femenina’ -entendida en tanto que defensa de un particularismo que subraya las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos- no era un tema ‘posible’ en la agenda de temas relevantes de la publicación y su ingreso sólo estaba habilitado a los fines de ser objeto de ironizaciones, como el caso que acabamos de mencionar.

Notas finales

A modo de cierre y luego de los ejemplos expuestos concluimos que las profundas transformaciones operadas en las relaciones intergeneracionales que tuvieron lugar durante ese

¹⁵ Revista Crisis N° 13, mayo 1974, p. 51

¹⁶ *La cenicienta en la sociedad de consumo*, Revista Crisis N° 9, enero 1974

¹⁷ Revista Crisis, N° 9, enero 1974, p. 72

¹⁸ Revista Crisis N° 22, febrero 1975, p. 38

período, fueron percibidas por los intelectuales que escribían en *Crisis*, principalmente, bajo la categoría de 'igualdad' entre varones y mujeres, igualdad que implicaba por parte de éstas últimas encarnar valores vinculados al coraje, la valentía y la no fragilidad.

Del hecho de que las mujeres fueran consideradas –al menos formalmente- iguales, se desprendía entonces la innecesariedad de tematizar acerca de cuestiones que les atañeran particularmente. Y tal vez por esto, las consecuencias políticas, producto de las diferencias entre los sexos no fueran visualizadas.

Pero este no era un fenómeno que se daba exclusivamente en *Crisis*, sino más bien una característica que se extendía al conjunto del campo intelectual en Latinoamérica. Probablemente el recrudecimiento de los enfrentamientos políticos –que colocaban a las agrupaciones de izquierda en la necesidad de vertebrar la lucha en torno a la contradicción principal: burguesía/proletariado, imperialismo/pueblo- sumado a la histórica problematización del vínculo entre izquierda y feminismo precipitó en el hecho de que algunas transformaciones que las mujeres experimentaban en cuanto a la vida cotidiana, como por ejemplo la posibilidad de regular la fertilidad a través de la anticoncepción, y los tangibles cambios que esto trajo aparejado en sus vidas, no pudieran ser significados por la izquierda de la época como tópicos a abordar.

Por tanto, no es extraño que una publicación que de algún modo puede ser considerada “portavoz” de las propuestas de las izquierdas, no fuera capaz de visualizar la importancia de las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos y minimizaran la influencia de las ideas feministas.

Bibliografía

- ANDUJAR, Andrea y otras comp., Historia, género y política en los '70, www.feminaria.com.ar
- BALVÉ, Beba, El retroceso en la producción social en Argentina. Raíces históricas del presente, I. Antognazzi, R. Ferrer comp., Rosario, s/e, 1997.
- BELLUCCI, Mabel; Alicia Eguren: la voz contestataria del peronismo, Argenpress, 2003.
- Las mujeres en la imaginación colectiva, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- BELLUCCI, Mabel y RAPISARDI, Flavio, “Identidad, diversidad, y desigualdad en las luchas políticas del presente” en: Teoría y filosofía política, (comp.) Atilio Borón, Bs. As., Eudeba, 1997, p. 278.
- CALVERA, Leonor, Mujeres y feminismo en la Argentina, Bs. As., GEL, 1990.
- CANO, Inés, “El movimiento feminista argentino en la década del ‘70”, revista Todo es Historia, N° 183, 1982.
- CIRIZA, Alejandra, “Crónica interesada y apuntes para el debate sobre el taller de Feminismo y Marxismo”, Río Ceballos, Córdoba 2002, publicado en RIMA (Red Informativa de Mujeres Argentinas) www.rimaweb.com.ar.

- “La prostitución en Mendoza. Sobre discursos, silencios y violencias”, Dossier: Prostitución, causas y azahares, revista Diógenes, Mendoza, N° 4, octubre de 1994.
- ENGELS, Federico, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. s/datos.
- FEIJOO, María del Carmen y NARI, Marcela A., “Los ’60 de las mujeres”, en Todo es Historia, N° 183, agosto de 1982.
- FERNÁNDEZ, Ana María, “Femineidad en cuerpo y alma”, Revista Los ’70, política cultura y sociedad, Bs. As., N° 5, 1999.
- Los mitos sociales de la maternidad; Cuadernillo GEM, UBA, 1989.
- GIRBAL BLACHA, Noemí y QUATROCCI WOISSON, Diana, Cuando opinar es actuar, Revistas Argentinas del siglo XX, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1999.
- HARTMAN, Heidi, “Un matrimonio mal avenida: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”, en Zona Abierta, n° 24, 1980.
- HENAULT, Mirta, MORTON, Peggy, LARGUÍA, Isabel; Las mujeres dicen basta, Bs. As., Nueva Mujer, s/ fecha.
- KOLLONTAI, Alejandra, La mujer en el desarrollo social, Barcelona Labor, 1976.
- Mujer, historia y sociedad: sobre la liberación de la mujer, Barcelona, Fontamara, 1982.
- La mujer y la nueva moral sexual, Madrid, Ayuso, 1977.
- La mujer: ¿cuál es el camino de su liberación?, (exposición y conclusiones del seminario del Partido Comunista sobre el trabajo femenino), autores varios, Bs. As., Ateneo, 1974.
- OLIVENCIA, María Victoria, “Testimonios de mujeres militantes encarceladas durante la dictadura militar. Memoria, política y subjetividad (1976-1983)”, Tesina de licenciatura en sociología, 2002.
- PARAMIO, Ludofó, “La relación infeliz entre feminismo y marxismo, lo que todo marxista vulgar debe saber sobre feminismo”, en Mandandirun-dirun-dan hasta cuando esperaremos, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- PERLONGHER, Néstor “Historia de FLH de la Argentina” (Fragmento) en Prosa Plebeya, Bs. As., Colihue, 1997.
- POZZI, Pablo, “Por las sendas argentinas...”, El PRT-ERP. La guerrilla marxista, Bs. As., Eudeba, 2001
- RIVERA, Jorge B., El periodismo cultural, Bs. As., Paidós, 1995.
- SCOTT, Joan, “El género una categoría útil para el análisis histórico”; en C. Cangiano y L. Dubois De mujer a género, Bs. As., CEAL, 1993.
- SIGAL, Silvia: VERÓN, Eliseo; Perón o Muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Bs. As., Ed. Legasa, 1985.
- SONDERÉGUER, María, “Revista Crisis, la ruptura del orden”, Revista los ’70, política cultura y sociedad, Bs. As., N° 5, 1999.
- TERÁN, Oscar, Nuestros años sesenta, la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966, Puntosur, Bs. As., 1991.
- WEIMBAUN, BATYA, El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo, Madrid, Siglo XXI.

Fuentes

- CRISIS, ideas, letras, artes en la crisis, colección completa de la revista (40 números), Bs. As., Mayo 1973- junio 1976.

